

Milicianas. Mujeres republicanas combatientes, Ana Martínez Rus, Editorial Catarata, Madrid, 2018, 126 páginas, ISBN: 978-84-9097-441-4.

Este libro es la materialización de una labor que estaba por realizarse: la síntesis en una obra de toda la información sobre las milicianas que se encuentra dispersa en una gran cantidad de publicaciones dedicadas al estudio de la guerra civil española.

La bibliografía que Ana Martínez Rus incorpora al final de su obra da cuenta del mar de publicaciones existente, en el que se ha sumergido para que podamos tener hoy en nuestras bibliotecas y librerías un buen trabajo desde el que poder realizar un primer acercamiento a las milicianas. Se trata de una obra de divulgación, de modo que se dirige a un público que va mucho más allá del colectivo investigador interesado en este objeto de estudio, una muy buena iniciativa que sigue la línea de todas aquellas dispuestas a introducir en el imaginario popular sobre la guerra civil española a las mujeres. En el caso de esta obra, se da a conocer a aquellas que desafiaron de una forma distintiva las normas de género de su momento, las que entendían que la guerra no era un espacio exclusivamente de hombres.

En su introducción, la autora cuenta su objetivo: “rescatar la vida y la trayectoria de las milicianas con el mayor rigor.” (p. 12). Obedeciendo a su carácter divulgador, para su lectura no hace falta un conocimiento previo sobre las milicianas, está estructurado de forma que en el primer capítulo se muestra el panorama social y político del tiempo inmediatamente anterior a la guerra civil española, la II República. La autora hace un repaso de las reformas legislativas de carácter igualitario que se llevaron a cabo en los años republicanos e introduce a algunas de sus protagonistas; nos habla de la reforma del matrimonio, de la ley del divorcio, de las posturas acerca de la prostitución, del aborto, de la conquista del voto, del acceso a empleos y cargos y públicos, así como de los argumentos a favor y en contra de las libertades y derechos de las mujeres. Martínez Rus explica también la importancia de la secularización de la vida cotidiana, de la alta presencia de población joven en las grandes ciudades españolas del momento y el proceso de urbanización que experimentaron estas en cuestión de una década. Factores que influyeron en la movilización civil que tuvo lugar tras el golpe militar de los días 17 y 18 de julio. Esboza cómo eran las relaciones sexuales y amorosas y el proceso hacia la liberación del cuerpo de las mujeres que se había iniciado de la mano de la moda, el uso de anticonceptivos, las nuevas formas de ocio y la popularización del deporte. Nos cuenta también acerca de las agrupaciones de mujeres que durante esos años se crean y que llevan a cabo una labor en el espacio público: Asociación Nacional de Mujeres (ANME), Lyceum Club, Asociación Universitaria Feminista, Mujeres Libres, Agrupación de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, Sección Femenina de Falange.

Todo lo anterior había sentado las bases necesarias para que mujeres y hombres decidiesen armarse para la defensa de los derechos y libertades alcanzados y los que todavía quedaban por conseguir. Así, en el segundo capítulo, Ana Martínez Rus nos

acerca al compromiso político de las mujeres durante la guerra civil. Deja muy claro que todas ellas fueron protagonistas en el conflicto ya que sin su tiempo, sacrificios y, en ocasiones, vidas, no se hubiese podido sostener la guerra durante tres años: las mujeres estuvieron en todas partes, en la retaguardia y en el frente, asumiendo todas las responsabilidades, todos los oficios. La autora nos revela los nombres de algunas de estas protagonistas y su labor durante el conflicto.

El capítulo tercero se centra en las mujeres en los frentes de batalla y con su lectura conocemos el perfil de la miliciana: mujer joven sin responsabilidades familiares, aunque podemos leer algunas excepciones; los diversos motivos que tenían para ir al frente; su pluralidad ideológica, aunque siempre de izquierdas; la división sexual de las tareas existente en algunas zonas y el reparto igualitario de las mismas en otras; podemos leer nombres de mujeres que tuvieron grados militares y también los prejuicios a los que se tuvieron que enfrentar. Hubo en un inicio un trato favorable a las milicianas desde la prensa, de corte paternalista, que en un momento concreto, cuando se planea la militarización de las milicias, torna a descalificador. Las milicianas llegan a ser equiparadas a prostitutas, empleándose el discurso contra las enfermedades venéreas que padecían los milicianos para obligar la retirada de las milicianas al señalarlas como culpables. Algunas milicianas se retiraron y en 1937 su número se redujo bastante, pero otras continuaron junto a sus compañeros. Martínez Rus hace hincapié en la construcción del mito de la miliciana: nunca sabremos cuántas fueron pero se trató de una minoría, una muy importante minoría merecedora de ser objeto de estudio pues se trata de antecesoras que forman una genealogía de mujeres transformadoras que, con conciencia feminista o sin ella, quisieron ensanchar los moldes de género en los que estaban encorsetadas y hasta dar su vida por la continuación de un régimen democrático, terreno en el que mejor se pueden abonar los derechos y libertades de las mujeres, los suyos y los de las que veníamos detrás.

El último capítulo está reservado precisamente al repaso biográfico de diez milicianas: sus orígenes y su trayectoria durante y después de la guerra civil. Sin embargo, a lo largo de los capítulos anteriores no dejan de aparecer nombres de mujeres que gracias al trabajo de historiadoras comprometidas están dejando de ser anónimas.

Pienso que esta obra destaca por su carácter divulgador pero sobre todo por la labor de síntesis que supone, siendo también un útil instrumento de trabajo para aquellas personas interesadas en la investigación sobre las mujeres durante la guerra civil española y, en concreto, las milicianas, siendo posible profundizar en casi cualquier cuestión gracias a la extensa bibliografía que contiene. Se trata, sin duda, de una muy buena herramienta de trabajo.

Aroa Padrino Pérez
Universidad Complutense de Madrid
<aropa.padрино@hotmail.com>